DDT

REVISTA DE HUMOR

Año XV. - 2.ª época. - BARCELONA - 21 marzo - 1966. N.º 768

—... van a ver en sus pantallas una historia de gente sencilla y modesta como ustedes mismos...

5 PTS

LAS OBRAS MAESTRAS CONTADAS CON SENCILLEZ

DDT, que siempre está a la que cae, deseoso de agradar en todo a nuestros lectores de ambos sexos (aunque, naturalmente, confesemos tener preferencia por nuestras encantadoras lectorcitas y más aun si nos envían su número de teléfono), prosiguiendo su campaña de divulgación de las obras maestras del arte de todos los tiempos, dedica hoy esta sección a las señoritas guapas, tirando a tontas.

Explicamos a continuación cómo son algunas obras importantes, situándonos, naturalmente, en el plano y punto de vista de las señoritas aludidas, a las que, pese a lo que se ha dicho, estamos dispuestos a invitar a un cine de sesión continua:

ROMEO Y JULIETA (de don Guillermo)

Julieta, una chica de Verona,monísima,que siempre sacaba unos modelitos que eran un primor, se enamora de Romeo, un chico estupendo que está como un camión. Pero las familias respectivas de Julieta y Romeo les hacen la vida imposible, hasta que ellos, hartos, cogen y se casan un día. Ella, con un modelito en tul ilusión divino y él, de chaqué, como debe ser. Pero como la boda es en secreto —cosa que molesta mucho a Julieta, porque quería que asistiesen sus amigas, para que rabiasen—, la ceremonia nupcial no tiene el lujo acostumbrado en una pareja tan fantástica. No sabiendo cómo arreglar las cosas, Julieta se toma un barbitúrico y se duerme, para que la familia la tome por muerta. El chico va a verla al cementerio y, creyendo que está muerta,va a matarse, pero en ese momento ella despierta y los dos salen de allí muy felices, mientras las familias se reconcilian y dicen que, total, para cuatro días que va a vivir uno... En el momento de salir, ella lleva un precioso conjunto de entretiempo y Romeo va de chaqueta y pantalón, como debe ser. La familia va como puede.

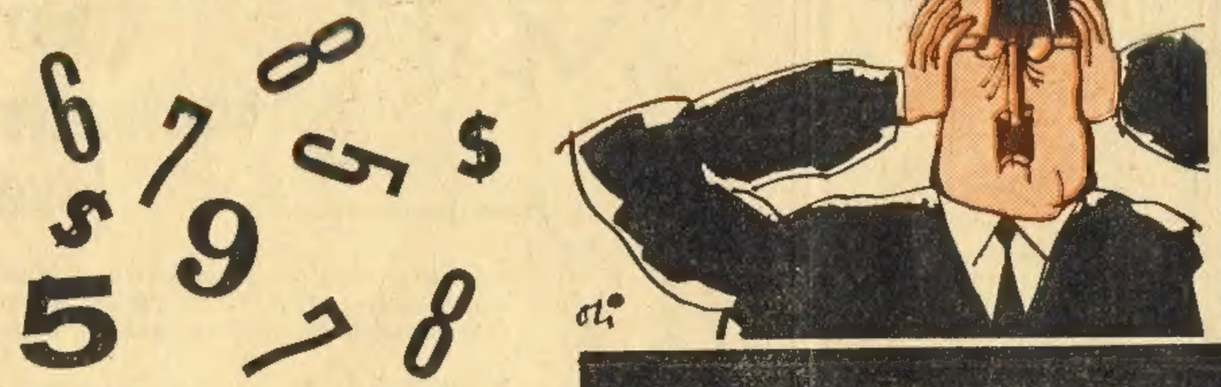
LOS AMANTES DE TERUEL (de don Juan Eugenio)

En Teruel, que es ese sitio que está tan alto, vivían dos familias, cada una de las cuales tenía un descendiente, a saber: la de los señores de Segura a Isabelita; la de los señores de Marcilla, a Diego. Este se enamoró de Isabelita, sobre todo un día que la vio por la calle —iba de compras— luciendo un elegante modelito en guipur con adornos en piel de nutria color grosella. Pero el padre de ella, que le debía un dinero a un señor cuarentón, intentaba casar con éste a su hija. Aprovechándose de que Diego se tiene que ir a hacer el servicio militar, los padres de Isabelita intentan persuadirla que se case con el cuarentón adinerado, pero ella dice siempre que está chalada por Diego y que, no sólo le va a esperar a que regresen, sino que va a hacerlo con un «ensemble» regio con falda cortada al bies y corpiño haciendo juego con nada. Guantes y zapatos de ante color hoja a punto de secarse. Pero el tiempo pasa y el señor cuarentón se pone pesado, así que los padres arreglan la boda y, en el momento en que la ceremonia —que estuvo de lo más concurrida, pues asistieron las de Gómez Percebe, las de Ringorrang, las de Etcétera y otras muchas chicas más— se presenta Diego y, dándole un puñetazo en la barbilla al señor cuarentón, se casa con la chica, que lucía un modelo en «peau d'ange» maravilloso, con diadema de perlas falsas y ramo de camelias de trapo.

J. LL.

POZO DE LOS DESEOS
POZO DE LOS DESEOS
POZO DE LOS DESEOS
-El Arte debe ser un vehículo de comunicación y comprensión entre los hombres ...
-Me hacen gracia esos artistas de minorías ...
-....
-No se dan cuenta de su error ... No ven que el Arte debe estar al alcance de cualquiera ...
-Hay pocos que piensen en el Hombre de la Calle al realizar su obra ... Voy a enseñarles ...
-... este cuadro mío titulado: "Metafísica en negro de la Incomunicación" ...
PERICH

HOY Denunciamos



... a las matemáticas

—Pues este año los exámenes de mi hijo han ido estupendamente... ¡Aprobó las Matemáticas... ¡Bueno, luego le han quedado un par o tres de asignaturas pendientes; creo que Literatura, Historia y no sé qué más, pero éstas no cuentan...

—Mira, Pepito, hemos de hablar seriamente de tus estudios... Esta semana las notas han sido muy bajas... ¡Si, ya sé que tienes notable y sobresaliente enLiteratura, Historia,Filosofía y otras tonterías, pero en Matemáticas sólo tienes un cinco... ¡Y las matemáticas son lo más importante!

¿Cuántas, cuántas y cuántas veces hemos oído estas palabras en boca de nuestros padres, profesores,e incluso de tío Anselmo? Lo malo es que luego viene la hora del desengaño cuando terminado el Bachillerato uno se enfrenta al mundo y comprueba que para enfrentarse al mundo, no le sirve de nada saber que la suma de los cuadrados de los catetos, es igual al cuadrado de la hipotenusa. El trauma que provoca comprobar que el conocimiento del teorema de Pitágoras no sirve para redactar un informe y ni siquiera para decir a Purita que está como un tren, puede arrastrarse toda la vida.

La sensación de frustración se acrecienta si el desdichado Bachiller dedica el resto de su juventud al estudio de una carrera técnica. Porque,lo primero que sus nuevos profesores le dicen es que todo lo que lleva hecho hasta el momento no sirve de nada, y que debe iniciar nuevamente el estudio de las Matemáticas...

Naturalmente, con todo esto no pretendemos que se elimine la Trigonometría, ni el Algebra, ni el Cálculo Diferencial, del plan de estudios, sino simplemente que se le dedique el mismo tiempo e importancia que al resto de asignaturas. Y que el resto de asignaturas sea atendido con la misma preocupación que las Matemáticas. Por poner un ejemplo, la palabra literatura nos trae a la mente unas tostónicas clases en las que lo único que se aprendía era que Calderón de la Barca nació en el año tal —desde luego esto se olvida, yo al menos— murió en el año cual, vivió en tal sitio y escribió cuál número de obras. Todo ello no ayuda lo más mínimo para saber qué fue en realidad Calderón de la Barca.

Pensemos por un momento que muchas veces un técnico debe dar instrucciones por escrito a otro técnico, pero menos. Si estas instrucciones están mal redactadas —que lo están—, la cosa sólo provoca líos y retrasos en la buena marcha de la fábrica.

Y encima de todo, ¡qué diablos!, el nivel de civilización de un país lo da tanto el número de coches que fabrica, como el número de escritores que publican y **venden** libros. Hemos dicho.

PERICH

DDT
REVISTA DE HUMOR

NUM. 768 • AÑO XVI 21 de marzo de 1966

Director: **MIGUEL MARTIN MONFORTE**

© **EDITORIAL BRUGUERA, S. A. - 1966** • Titularidad y derechos reservados a favor de la propia Editorial - Barcelona - España

Impresa en los talleres gráficos de **EDITORIAL BRUGUERA, S. A.** Mora la Nueva, 2 - BARCELONA - 1966

Depósito legal B 125 - 1958

Esta revista somete su tirada al control de OJD

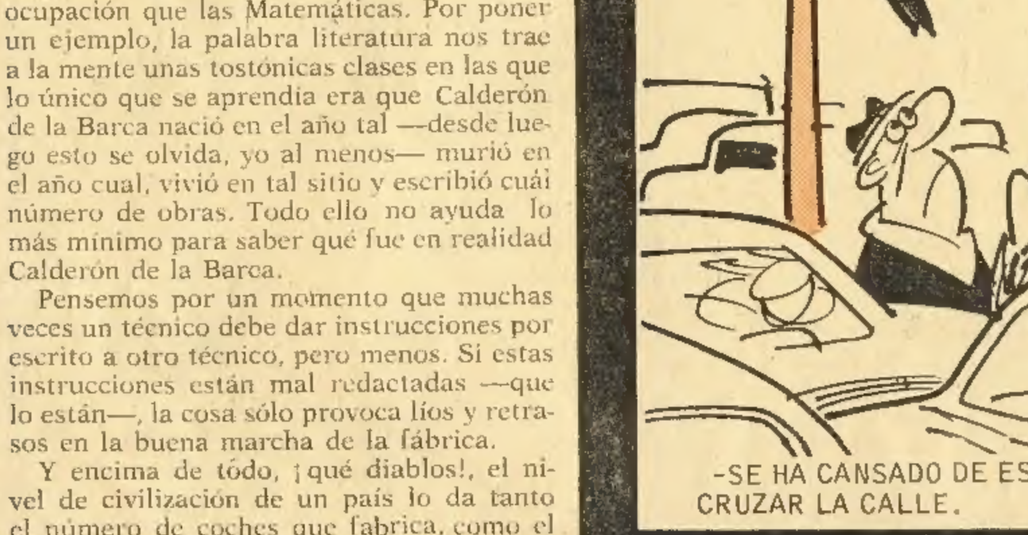
-¿NO TENDRIA UN TELEVISOR MAS REDUCIDO?NUESTRO PISO ES TAN PEQUEÑO...

-ESTA PRACTICANDO PARA UN NUEVO EMPLEO DE EMPUJAR GENTE EN LOS METROS.

-SE HA CANSADO DE ESPERAR PARA CRUZAR LA CALLE.

-LA PELICULA QUE DESEAS VER TIENE BASTANTE EXITO.ME HAN DADO DOS ENTRADAS PARA EL MES DE JULIO DE 1973.

-NO LE TENGAS LASTIMA,PORQUE ES MULTIMILLONARIO.COMO PIDE EN UNA CALLE POR LA QUE PASAN CINCUENTA MIL PERSONAS POR MINUTO...



-Y CUANDO LA CIUDAD EN DONDE YO VIVIA REBASO LOS CINCO MILLONES DE HABITANTES,ME ESCAPE.

-ESTAR TAN GORDO,ES UNA OFENSA. OCUPAS EL LUGAR DE DOS PERSONAS.

¡así se vive en la ciudad!

—¡Tu jefe está convencido de que eres un bombero concienzudo! ¡No hace falta que dejes todas esas cosas por ahí para impresionarle!

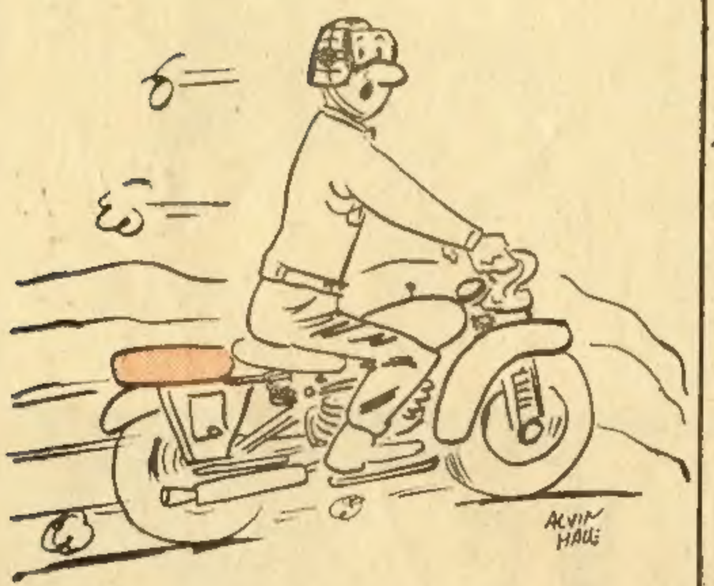
Antes de desembarcar en la isla de Saipan, en el Pacífico, durante la Segunda Guerra Mundial, el médico de un batallón de Infantería de Marina de los Estados Unidos, daba instrucciones a la tropa. Les advertía sobre los peligros que encontrarían allí: en las aguas cercanas a la playa, decía, abundaban las barracudas, los tiburones, las anémonas, el coral, afilado como navaja de afeitar, los peces venenosos y las almejas gigantes, que se cierran con la fuerza de una trampa para osos. Tierra adentro eran corrientes enfermedades tales como la lepra, el tifus, la disentería, la filariasis, la frambesia y el dengue, y pululaban enjambres, culebras y otros reptiles peligrososs.

—No coman nada que se cultive en la isla, no beban agua de sus ríos y fuentes y no se acerquen a sus habitantes —terminó diciéndoles—. ¿Alguna pregunta?

Un soldado raso levantó la mano.

—¿Sí?

—Señor: ¿por qué no les dejamos la isla a los japoneses?

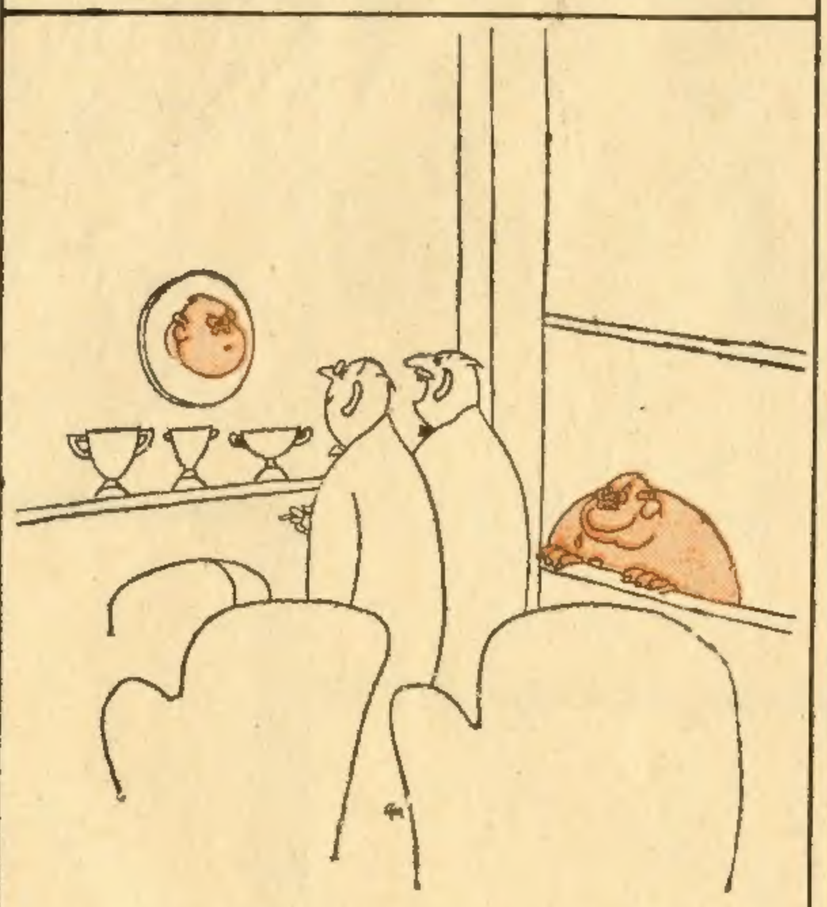


—¡Ten cuidado, Betty! ¡Vamos a enfrentarnos con otro bache!

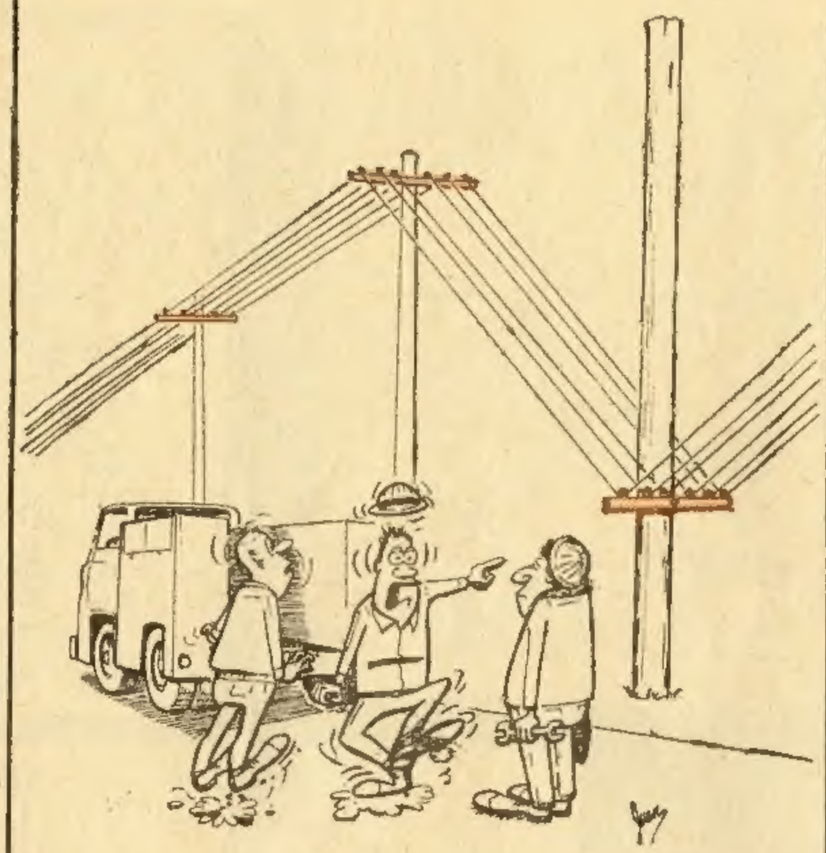
Cary Grant explica así los problemas de un actor para representar su papel mientras bebe un whisky con hielo:

"Si levanto el vaso antes de tiempo, mi voz suena como un grito dentro de un barril; si me lo pongo ante la cara, echo a perder la expresión; si lo dejo sobre la mesa con demasiada energía, se pierden una o dos palabras en la grabación sonora; si no lo hago así, el gesto parece poco natural. Tengo que mantener el vaso en cierto ángulo para que no de reflejos sobre la lente de la cámara. Hay que conservarlo absolutamente quieto para que no suenen los pedacitos de hielo. Y, por último, no debo olvidarme de mantener la cabeza derecha, porque si no se me ve la papada."

—¿Quieres contestar al teléfono, Emilia? ¡Hace quince minutos que suena!



—Los nativos se niegan a cazarlo, porque creen en la estúpida superstición de que, tarde o temprano, su pareja acudirá a vengarlo...



—¡Qué me importa a mí que le dé vértigo!

—Es para una boda... ¡la de mis hijas!

Diez consejos para mantenerse joven

De la prestigiosa revista médica Medical Trust, extractamos estos consejos que creemos de sumo interés para nuestros lectores.

PRIMERO: Levantarse inmediatamente que uno se despierte. Abrir la ventana y practicar unos minutos de gimnasia, cuidando mucho la respiración. Concluidos los ejercicios, cuya duración no excederá de los diez minutos, volverse a la cama y dormir una hora más.

SEGUNDO: Vivir de renta.

TERCERO: Evitar las preocupaciones. Cuando una cosa nos cause excesiva preocupación, llamar al mayordomo y exigirle que se preocupe él.

CUARTO: Vivir de renta.

QUINTO: Durante el día practicar un ejercicio moderado con los ojos. Uno muy bueno es el de leer las cotizaciones de bolsa primero con un ojo, teniendo el otro tapado, y luego con el que se había mantenido tapado.

SEXTO: Huir de la monotonía de la vida. Un mínimo de dos cruceros al año.

SEPTIMO: Vivir de renta.

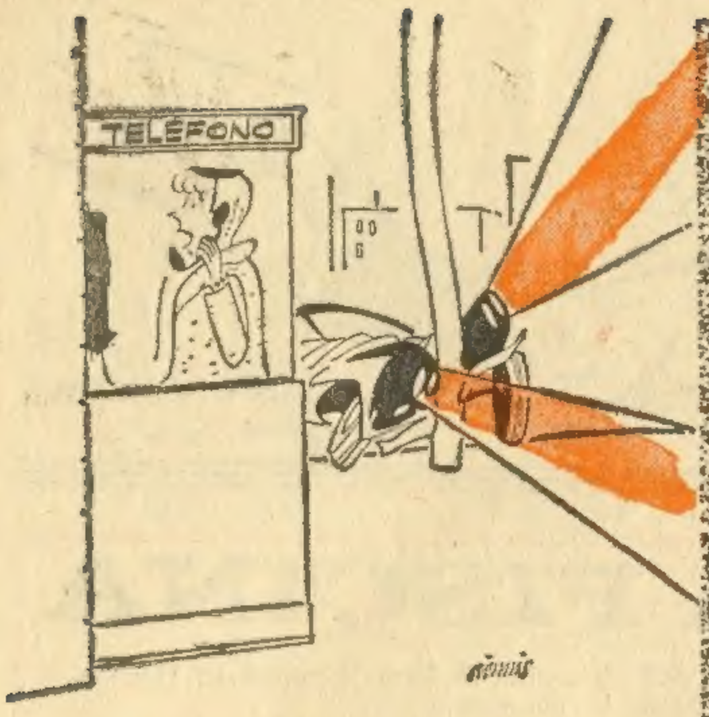
OCTAVO: Visitar al dentista dos veces al año.

NOVENO: Contemplar el contenido de la caja de caudales una vez al mes.

DECIMO: Previo soborno, hacer modificar la fecha de nacimiento en la partida de nacimiento.

TURNES

—¡Hola, Christie!
—¿Necesitas ayuda?
—Necesito alguien que impida que me caiga...
—...y vosotros ni siquiera sabéis manteneros de pie.
—¿Ayuda vuestra? ¡No me hagáis reír!



—¿Cómo se apagan los faros, querido?

—¡Me fastidia llevar a mi mujer! ¡Siempre me está haciendo indicaciones desde detrás...!

ANECDOTARIO

Una madre está hablando a la hija. Le dice que está harta de su indecisión; que para sacar provecho de la vida uno debe poner algo de su parte, y que el mundo sería suyo con sólo que se condujera con resolución. Sigue así durante un buen rato, hasta que súbitamente decide cambiar de táctica:

—Dime, ¿qué es lo que más desearías tener en la vida? —pregunta.

—Una madre que hablara menos —contesta tranquilamente la niña.

❋

Un padre está preocupado por el carácter de su hijo, profundamente apático.

—Roberto, no hay que ser tan apático para todo —le dice un día.

El hijo le mira sin comprender.

—¿No sabes lo que quiere decir "apático"?

—No lo sé, ni me importa un comino.

❋

Un caballero, casado y padre de cuatro hijos, ha estado visitando durante cierto tiempo a un sicoanalista. Por fin, un día tiene que reconocer:

—Me siento perfectamente, pero éste es el único lugar donde puedo recostarme un rato sin que nadie me moleste.

❋

Una señora, disgustada con su marido, le reprocha:

—Lo que te pasa es que vives encerrado en ti mismo... Que si la crisis en el extremo Oriente, que si los asuntos del Oriente Medio, Berlín, la economía nacional, los problemas sociales, el Gobierno... ¡Te pasas la vida encerrado en ti mismo!

❋

Una pareja sale de un concierto de música dodecafónica sosteniendo una animada discusión.

—¡Lo que te pasa —grita el hombre— es que no entiendes la intención del director de orquesta!

—Bueno, a ver, explícamela tú —dice la mujer.

—¡Pues, está claro! ¡Lo que busca es que le despidan!

—Coma lo que coma... ¡deje de comerlo desde ahora!

—¿Ha probado a hacer esto en los colchones de otros establecimientos, señora?

Taxistas a la italiana y otras cosas

La mayor sorpresa que se lleva el indígena del país cuando se pasea por Italia, es que, además de que nadie se esfuerza en hablar el español, al revés de lo que hacemos aquí, que nos esforzamos en hablar en el idioma del turista, los taxis son fabulosos.

¡Qué taxis, bambina mía!

Limpios, rápidos... y los taxistas le dejan a uno con la boca abierta. Porque, en cuando uno los llama, no sólo paran a su lado, sino que el taxista salta del coche a velocidad de vértigo y le abre a uno la portezuela y se la cierra y no le cepilla el traje porque no se le habrá ocurrido.

Y en cuanto da la dirección parte veloz, procurando pasar semáforos, para que el viajero llegue antes de la hora. Y zigzaguea y adelanta y le deja en el sitio cuando uno aún no ha tenido tiempo de sentarse.

Y cuando uno va a abrir la portezuela, ya está afuera el taxista sonriente, sea mozalbete o esté usado, abriéndole la portezuela y sonriendo como si le acabaran de hacer un favor.

Claro que cuando uno va a pagar se queda bizco de la cartera. Así, por las buenas, bajada de bandera trescientas liras, o séase treinta pesetas de curso legal. Y cada carrerita, por cortita que sea, le cuesta a uno sesenta o setenta pesetas.

Una carrera larga hay que pagarla a plazos sin fiador y más Banco.

No la gorra, ¡por ese precio pueden quitarse hasta la chaqueta y la camisa!

¡Me lo dijo Matías,
que estuvo en San Remo!

Y si, por curiosidad, se mete uno en una zapatería, en cuanto pregunta precios de zapatos no se cae, pero a la salida besa sus medias suelas y mima su calzado como si se tratara de un hijo tonto.

Unos zapatos corrientitos ¡mil cuatrocientas pesetas! ¡Toma!

¡Me lo dijo Matías,
que estuvo en San Remo!

Y si uno toma un autobús, para ir dos calles más allá... ¡La reoca tráfica! Sus seis pesetas del alma se las arrancan con una sonrisa en los labios y un billete color verde de banco de parque.

Y si uno se va a ver una de esas películas que no se sabe por qué, pero que no llegan nunca aquí y se mete en un cine que en su ciudad no iría porque es peor que un cine de barrio, sin haber sufrido jamás reformas, al pasar por la taquilla se queda boquiabierto. ¡Sesenta pesetas la butaca! ¡Su mamma!

¡Me lo dijo Matías,
que estuvo en San Remo!

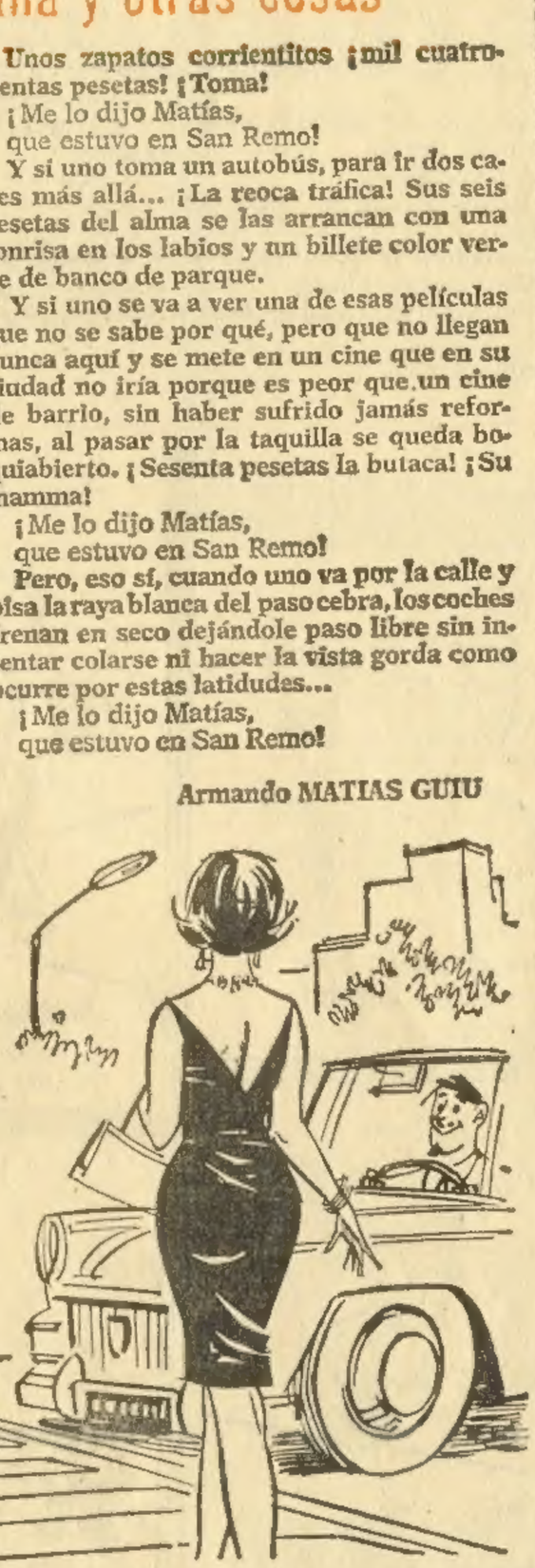
Pero, eso sí, cuando uno va por la calle y pisa la raya blanca del paso cebra, los coches frenan en seco dejándole paso libre sin intentar colarse ni hacer la vista gorda como ocurre por estas latitudes...

¡Me lo dijo Matías,
que estuvo en San Remo!

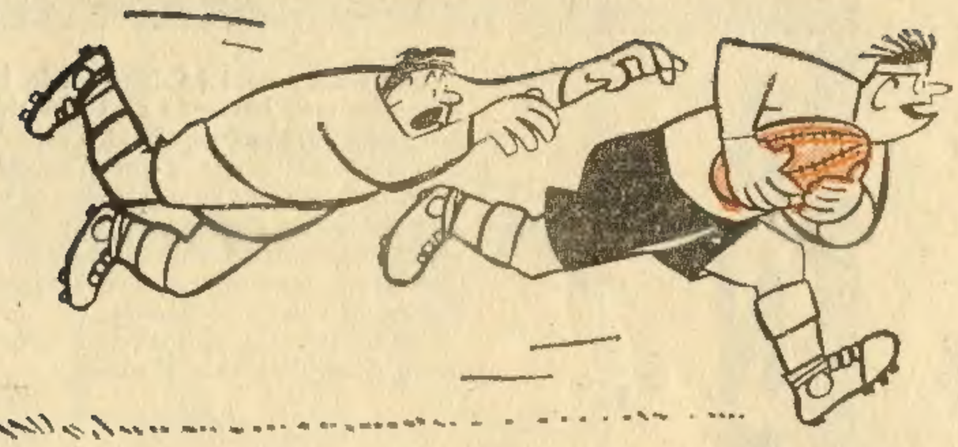
Armando MATIAS GUIU

—¿Le importaría limpiarnos el parabrisas?

—¡Si quiere vender coches usados, Pérez, no ponga esa cara de asombro cuando el motor se pone en marcha!

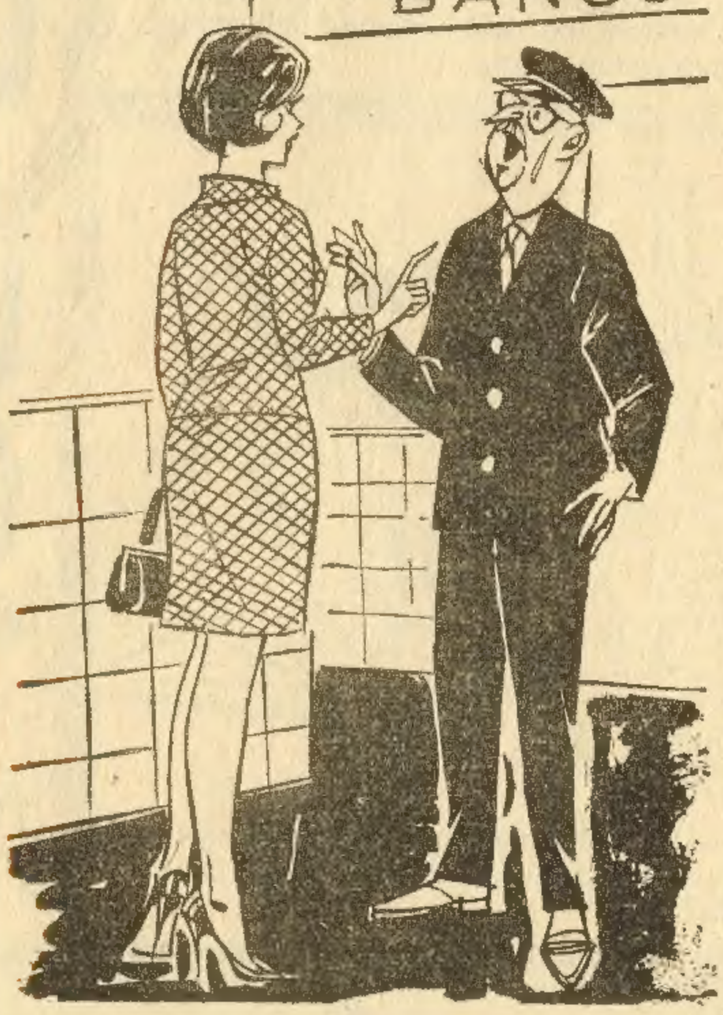


¡ULTIMO GRITO!



© AGENCIA ZARDOYA

LULU, EN LA PISCINA



Lulú se apeó de su descapotable rojo-naranja dando un saltito olímpico que puso de manifiesto su agilidad y su buena disposición a alegrar la vida a los demás, y se encaminó con su paso rápido y oscilante hacia la entrada de la Casa de Baños.

—Hola —dijo al entrar al portero, que estaba leyendo una novela de esas de matar mucha gente.

El lector de cadáveres levantó la cabeza.

—Eh, oiga, está cerrado. La temporada de baños no ha llegado aún. Vuelva en mayo...

Lulú torció su cabecita encantadora e hizo un mohín muy suyo. Tan suyo, que no se lo dejaba a nadie.

—¿Usted sabe leer? —preguntó con suavidad felina.

El lector parpadeó.

—¿Qué cree usted que estoy haciendo?

—No sé. Podría mirar las letras por encima... Hay mucha gente que lee por encima.

—Oiga, señorita... —empezó a quejarse sin que le doliera nada, el hombre.

—Le he preguntado —insistió la guapa Lulú.—si sabía usted leer.

—Sí, sé leer, pero no me dejan leer. ¡Usted no me deja!

—Pues si sabe leer levante la cabeza y mire hacia arriba.

El hombre del libro matasiete miró hacia arriba. Arriba estaba vacío. Mejor dicho, lleno de nubes y gotitas de nieve que caían juguetonas y vistosas como Lulú.

—¿Y qué tengo que mirar?

—Ahí arriba, sobre su cabeza, hay un letrero que dice: "Baños la Calandria Joven. Baños turcos, baños de pila, baños de mar. Dos piscinas."

—¿Y qué?

—Que he venido a bañarme en la piscina. Me lo pide este cuerpecito juguetón.

El conserje lector abrió la boca, sorprendido.

—Pero..., ¿eso se refiere a la época estival, señorita, no en pleno febrero nevoso!

—¡Eso a mí no me importa! —prorrumpió la guapa dando una patadita al suelo con impaciencia—. Aquí dice que hay una piscina y yo traigo el bañador para bañarme en ella. Déjeme pasar.

—¡Pero si la piscina está vacía!

—Eso no es cuenta mía. Llénela. ¿O es que encima quiere que los clientes se llenen la piscina? ¡Qué bochorno! No pretenderá que me traiga el agua de casa para bañarme aquí...

—Yo no pretendo nada —balbució el otro.

—Lo creo. Nunca será nada en la vida. Déle al grifo y llene la piscina mientras me desnudo y me pongo el bañador.

—Sí, señorita —afirmó, sugestionado, para reaccionar después—. ¡No puede usted bañarse en la piscina! Báñese en el mar.

—¿Por qué en el mar? Yo quiero bañarme en la piscina.

—Pero, señorita... tendré que llamar al dueño... yo sólo soy un "mandao".

—¡El dueño! ¡Todo son excusas para no satisfacer a los clientes! ¡Dígale al dueño, de mi parte, que se coma la piscina!

—¿Vacía o llena? Digo... ¡Eso no se lo digo yo!

—Parece mentira. No tienen vergüenza. Ni agua. Una piscina vacía. ¿Para qué quieren entonces una piscina?

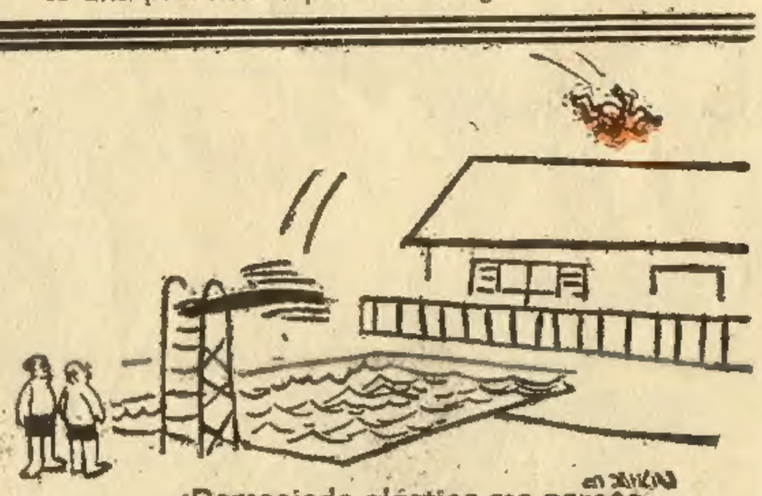
Y disgustada con el prójimo, saltó de nuevo a su descapotable, causando pasmo y sorpresa pública, y se alejó, diciendo denuestos y de los otros.

MATIAS

—Si quiero que suelte una gran carcajada, sólo tengo que decirle que mi apodo es «el Afortunado».

—¡Un durito, por caridad, que necesito una piel nueva para mi bongo!

—¿Es ésto?



—¡Demasiado elástico me parece ese trampolín! ¿No crees?

—Sí, ha habido ciertos cambios en la dirección...

¡PERRITO INOPORTUNO!

—¡Quiero hablar un momentito con usted, Farnsworth!

EL HOMBRE DE UNIFORME

Si fuéramos el señor Jorge Llopis, empezaríamos así:

—¡Por favor! —exclamó la pulcra mujer clavando sus ojos, aquellos ojos que se habían posado sobre un busto de José María de Pereda y sobre escribanías de cuero repujado... Etc ...

En cambio, si fuéramos el señor Turnes, la cosa sería de este otro modo:

—¡Por favor! —exclamó la mujer clavando sus ojos, esos ojos que se ha de comer la tierra, esos ojos llenos de poesía y que demuestran que no somos nada... Etc...

O bien podríamos ser el señor Matías Guiu y escribiríamos:

—¡Por favor! —exclamó la chica grácil y movida como un junco, oiga, contoneándose agitadamente, pero de una forma decente.

Pero, como da la casualidad que no somos ni el señor Llopis, ni el señor Turnes, ni el señor Matías Guiu, no nos queda más remedio que empezar así:

—¡Por favor! —exclamó la mujer.

El hombre de uniforme ni la miró siquiera. Continuó rascándose la oreja con delectación.

—¡Apiádese de mí, señor...! —prosiguió la mujer con lágrimas en los ojos, lágrimas en las orejas y lágrimas en las lágrimas —que diría el señor Llopis—. ¡Le aseguro que es la primera vez que me ocurre!

El hombre de uniforme se frotó la nariz con una manga y la miró sin verla, lo cual es una tontería, porque más valía que no la mirase.

La mujer se asió a la manga del hombre de uniforme.

—¡Por favor! —repitió con un gemido—. ¡Tengo tres hijos! ¡Le juro que ha sido sin querer!

—¡Señora, haga el favor de no insistir! ¡No puede ser y basta...! ¡Y suélteme la manga!

—¿No tiene usted corazón? ¿Ni hígado, ni páncreas? ¿No tiene usted nada...?

—No...

La mujer se enjugó una lágrima y pareció resignarse. Con un gesto triste, metió el billete de cien pesetas en el monedero. El hombre de uniforme, el cobrador de autobús, abrió las puertas al llegar a la parada.

—Ya puede bajar, señora. Sin pagar no puede continuar y yo no estoy para perder el tiempo cambiándole ese billete. Procure tenerlo en cuenta la próxima vez...

La mujer bajó y se alejó lentamente...

Esto lo habíamos terminado así, pero se nos ocurrió seguir a la señora después de bajar del autobús. sonriendo y feliz y, como explicó a una amiga que se encontró en la puerta de la escalera...

—¡Es un sistema infalible! Como no quieren cambiar, basta alargar un poco la discusión y así llego hasta mi parada... ¡Hace dos meses que no pago un billete de autobús...!

PERIGRULLO

—¡Está bien, de momento me doy por vencido! Pero no va a pasarse la vida allí arriba

¡ENTRENAMIENTO TERRIBLE!

—¿No encuentras estas cristaleras de mal gusto?

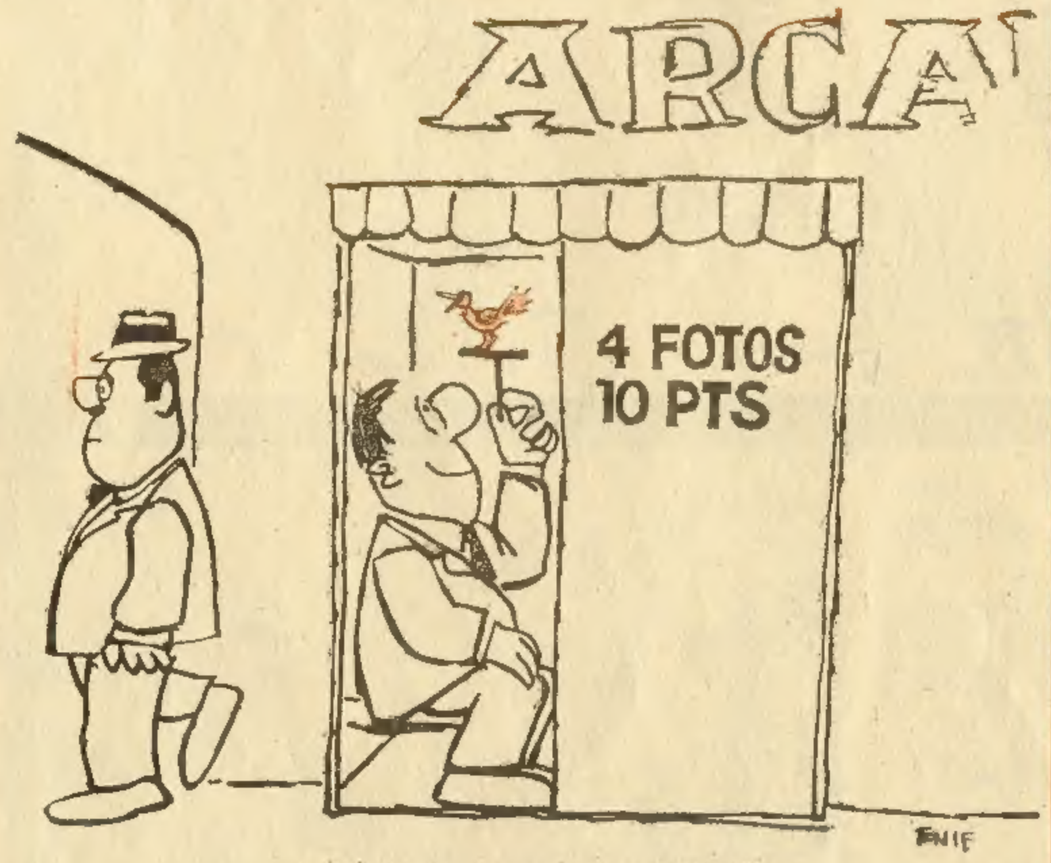
Nuestro paisano el delfín

Es de todos conocido el hecho de que los delfines tienen un lenguaje que les permite hablar entre ellos. Se han podido captar "conversaciones" sostenidas por un grupo de estos animales. Un magnetofón especial las recogió. La cinta grabada fue sometida a un tratamiento secreto y luego entregada a un cerebro electrónico. El cerebro electrónico dio con la clave y una vez conocida la clave, la cinta se colocó al baño maría y pasó luego a manos de un señor que trabaja en los laboratorios de la Science C. O. y que entiende mucho de delfines, por haber nacido en un pueblo pesquero. Finalmente se pudo demostrar que los delfines, efectivamente, hablan entre ellos, pero no se entienden ni a tiros.

Tal descubrimiento viene a confirmar la creencia de que el hombre y el delfín tienen muchos puntos en común.

(Condensado de Wonderful Fishes)

T.



¡CLIENTE CONCIENZUDO!

¿POR QUE FUMAN LAS SEÑORAS?

La revista de Chicago, "Women Opinión", envió recientemente a uno de sus redactores a la calle para que preguntara a las mujeres las razones por las que fuman. Interrogadas hábilmente, he aquí la estadística que arrojan sus respuestas:

El 23'8 por ciento, dijo que fumaban porque fumaba Fulanita, y ellas no iban a ser menos.

El 12,32 por ciento, respondió que fumaban porque si fuman los hombres, los asquerosos, ellas no van a ser menos.

Un 15'06 dio como razón de su costumbre de fumar la necesidad de tener algo que el médico les pueda prohibir.

Un 11 y pico por ciento alego que fumaban porque el tabaco las ayudaba a olvidar.

Un 14 por ciento, que fumaban porque las ayudaba a recordar.

Y un 21.03 por ciento, le dijeron al redactor que o se iba o llamaban a un guardia.

TURNES

TEATRO SINTÉTICO

La virtud sentenciosa

(COMEDIA BENAVENTINA)

(La escena representa y nace muy bien en representarlo, un rico salón en el palacio de los Marqueses de Tortafrita. Entra el CRIADO y anuncia:

CRIADO: —¡El señor Duque de los Recovecos!

(Entra LEONARDO, que besa la mano a las señoras y la corbata a los caballeros.)

HERMINIA: —¡Querido Leonardo, no sabes el bien que me hace que hayas venido a esta casa, que es tuya!

LEONARDO: —El bien que nos hacen no es lo mismo que el mal que nos hacen, porque el bien no es el bien, mientras no se demuestra que el bien se utiliza para hacer el bien, siempre que esté bien hacer el bien a la gente de bien. ¿Qué te parece?

HERMINIA: —¡Pues me parece muy bien!

MATILDE: —Yo no debo opinar en vuestras cuestiones. No obstante, he de significaros que esta casa se hunde.

LEONARDO: —La casa, no sé. Ahora, este sillón...

HERMINIA: —Es cosa de los muelles.

LEONARDO: —Lo mismo ocurre con las casas que antaño pudieron ser reconocidas como casas grandes y ahora vacilan.

MATILDE: —¿Por los muelles?

ERNESTO: —¿Qué muelles ni qué ocho cuartos? ¡No te enteras de nada, Matilde!

MATILDE: —Afortunadamente, que es peor enterarse de cosas que de tan cerca nos atañen.

HERMINIA: —Cierto es y no vale querer hurtar el rostro a ciertos hechos que nos tocan de cerca.

MATILDE: —Aquí el que toca más de cerca es el mayordomo, pues lo he sorprendido con la doncella en el pasillo.

HERMINIA: —¡No me lo digas...! Siempre ha sido un tocón.

LEONARDO: —Bien. Es preferible que aceptemos los hechos consumados. Decidimos admitir de nuevo a Elisa entre nosotros...

ERNESTO: —Pero...

HERMINIA: —¡No protestes, Ernesto! Ya sabemos todos que tú eres el que más tiene que perdonar, pero ahora no se trata de ti. ¡Se trata de tus hijos!

LEONARDO: —Ahí está Elisa. La he traído conmigo. Pasa, Elisa.

(ELISA entra y se arrodilla ante todos.)

MATILDE: —¡Qué bien se arrodilla esta chica!

ELISA: —¡Perdón, perdón a todos...! ¡Perdón a ti, Ernesto...! Ya sé que es muy difícil perdonar las ofensas que los demás nos infieren y que tú acaso no podrás nunca perdonarme que te dijera hace quince años que iba a comprar caramelos de limón y menta y luego...

HERMINIA: —¡No te atormentes así! Todos te hemos perdonado y te admitimos tal y como eres.

ERNESTO: —Y la virtud no es la que los demás ven en nosotros, sino la que nosotros tenemos dentro, porque no es virtuoso el que lo parece, sino el que se lo demuestra a sí mismo. Y para demostrar esta virtud que nadie, ¡entérate bien!, puede desvirtuar, la virtud no necesita de la falsa virtud, sino de la virtud que no se desvirtúa, por ser virtuosa como solamente es la virtud.

ELISA: —¡Ernesto, qué bueno eres y, sobre todo, con qué claridad te explicas. No obstante, aquella mancha...

LEONARDO: —¡Calla, no recuerdes!

ELISA: —¿Qué vamos a explicar a nuestros hijos cuando se enteren de que su madre, ¡su madre!...?

MATILDE —¡Hija, no lo digas así, que parece un insulto!

ELISA: —Es que no se puede intentar borrar en unos minutos toda una vida y la mía ya no os pertenece desde que caí en lo más bajo aquel día en que le dije a Ernesto que iba a comprar los caramelos de limón y menta y me fui en realidad a revolcarme en el lodo.

ERNESTO: —¡Calla, Elisa!

ELISA: —¡En el lodo, Ernesto, tú lo sabes bien, porque lodo era aquello, lodo eran los baños de aquel balneario contra el reúma al que fui! ¡Baños de lodo! ¿Cómo puedo vivir entre vosotros con la cara muy alta y limpia de espíritu?

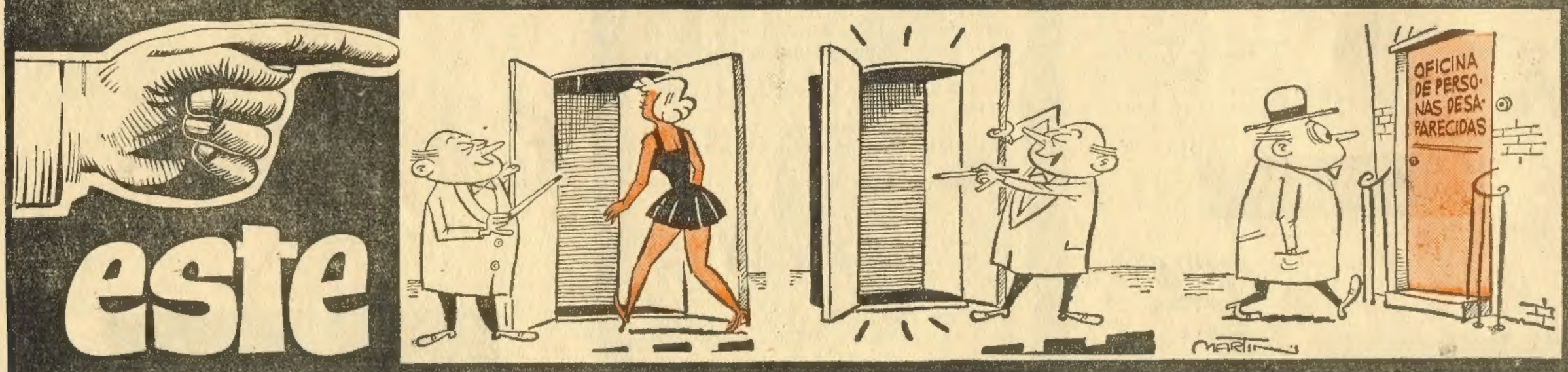
HERMINIA: —¡Mujer, suponemos que después del baño, te ducharías!

ELISA: —¡No, no... es todo inútil! ¡Me voy para siempre de esta casa! ¡Adiós! ¡Me vuelvo a tomar baños de lodo, hala!

(Sale. ERNESTO cae llorando en el sillón, que se hace puré, mientras empieza a bajar el:

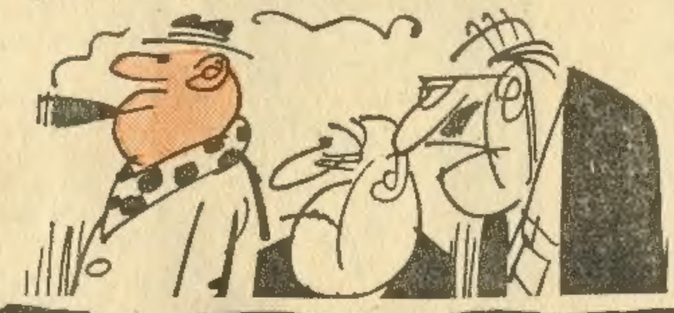
TELON

JORGE LLOPIS



-Tanto presumir de dinero, y ahora que lo hemos secuestrado, resulta que no tiene un céntimo.

-De pobre era malo, pero desde que se hizo multimillonario es un bendito.



-Mi marido es tan pesimista que, en lugar de una parcela en la costa, prefiere un terrenito en el cementerio.

-Yo sólo quiero saber cuándo he de morir, doctor, para tener tiempo de gastarme todo mi dinero y dejar a mis herederos sin un céntimo.

conti

-No pienso socorrerle, buen hombre. Así, cuando se haga rico, lo deberá todo a su triunfo exclusivamente personal.

-Pero, querida... ¿Que te hace suponer que yo te cortejo por tu dinero...?

10672

PERSONAJES SECUNDARIOS

Yo había leído que en algunas ocasiones los personajes de una novela habían visitado a su autor, pero nunca por el motivo que me visitaron dos personajes de mi novela "Cumbres de egoísmo".

Hacía diez años que publiqué "Cumbres de egoísmo" y ya casi había olvidado la obra, cuando ocurrió aquello.

—Hay unos señores que desean verle —me anunció mi doncella—. Dicen que son Elvira y Jacinto.

Los nombres me sonaban familiares, pero no llegué a identificarles exactamente, aunque le ordené que les hiciese pasar.

Era una pareja de edad media. Su expresión resultaba un tanto irreal. Sus facciones estaban poco marcadas. No podría decir con exactitud si, por ejemplo, ella era rubia o morena, chata o nariguda.

—Usted no nos recuerda —dijo él—. Somos los personajes Elvira y Jacinto de su novela "Cumbres de egoísmo".

—¡Es cierto! —dije perplejo y a la vez confuso—. ¿Cómo están ustedes?

—De eso venimos a hablarle, porque nuestra situación se hace insostenible...

Les indiqué que tomaran asiento y ellos se acomodaron en un sofá, sin soltarse de la mano un solo momento. El empezó a hablar.

—Recordará que en su novela nosotros éramos una pareja accesoria, unos personajes secundarios que tenían cierta relación con los protagonistas y le servíamos de relleno. Pero esa no debía haber sido causa de que nos tratara como lo hizo.

Ella le quitó la palabra:

—En la descripción que hizo de nosotros en su novela, apenas empleó dos renglones. En consecuencia, somos unos seres a medio hacer. Obsérvenos y comprobará que nos faltan algunas facciones que usted no se molestó en describir, mientras que otras son desvaídas y confusas.

—Pero eso es lo de menos —interrumpió él—. Lo peor ha sido la situación en que nos dejó al terminar la novela. Con eso de que éramos personajes secundarios, olvidó buscar un desenlace para nuestras relaciones. Primero nos dotó de sentimientos amorosos e hizo que llegásemos a estar locamente enamorados uno del otro. Hacia el final del libro nos deja en una escena cogidos de la mano, sin haber concretado nada. Entonces nos olvidó totalmente y terminó la novela sin haber vuelto a referirse a nosotros. Con ello, nos ha hecho desgraciados. Hemos pasado diez años cogidos de la mano, como nos dejó la última vez que se refirió a nosotros. No sabemos si debemos casarnos o separarnos. Vivimos en un mar de confusiones.

Para que se fueran, hube de prometerles hacer una segunda parte del libro. Luego ordené a la criada que no les volviese a dejar entrar. Eran los gajes del oficio...

TURPIN

JA, JA...
JA, JA, JA...
11588
¡JA, JA, JA, JA!
¡JA... JE, JE! QUÉ TONTERÍA.
YO NO TENGO LA CULPA SI ME PONGO NERVIOSO AL DAR UN PÉSAME Y ME RIO...
¿POR QUÉ SE ENFADARÁ TODO EL MUNDO CONMIGO?
PERICH

Problemas de urbanidad

Estamos en un guateque y hay que dar la mano a una señorita. ¿Cómo se hará: con el codo pegado al cuerpo o empinando el codo?

¿A la señora de un médico se le debe de preguntar por la salud?

Ha fallecido un tío carnal de su amigo Peláez, el cual ha heredado por esta causa diez millones de pesetas. ¿Qué se le debe de dar a Peláez: el pésame o la enhorabuena?

Bienvenido Urrutia acaba de regresar de un largo viaje. Qué se le debe decir: "Bienvenido", a secas o "Bienvenido, Bienvenido"?

Supongamos que es usted médico y que viene a su consulta un alto consejero. Cuál será el tratamiento adecuado?

¿A los camareros de restaurantes de lujo hay que hablarles de usía?

Si usted está algo enfermo y se encuentra con una señora, ¿debe hacerle una reverencia grave?

Para saludar a una señorita que tiene la mano muy estrecha, ¿le estrecharía la mano?

¿Ante Claudia Cardinale hay que descubrirse?

Si va a saludar a un señor, que no tiene brazos, ¿quién debe ofrecer primero la mano?

Usted va a visitar a un subordinado que está enfermo y se encuentra en la cama. ¿Le dirá "Por favor, no se levante"?

¿Retener la mano cuando nos la da una señorita de campeonato, es señal de mal gusto?

Hemos cerrado el trato del traspaso de un piso con un apretón de manos. ¿Cómo se hará: con guante o sin guante?

Si nos hacen un regalo que no nos gusta, ¿cuándo se ha de hacer la devolución del regalo?

¿Sabe usted cómo se presenta a un presentador de televisión?

¿Para ponerse a los pies de una señora que se está bañando en una piscina hay que zambullirse debajo del agua?

Si vamos por la calle con Presentación Martínez y nos encontramos con Presentación Bonilla, ¿huelgan las presentaciones?

Para besar la mano de una señora que está comiendo manos de cordero, ¿cuál de las manos besará?

Si va a hacerle una visita a don Roque Cumplido, ¿cómo designaría a esta visita: de ceremonia o de cumplido?

Si ha venido a visitarle a su casa un famoso portero de fútbol, ¿Hay que acompañarlo hasta la puerta?

Celebra usted una fiesta un día de invierno y hace mucho frío. ¿Agasajará a sus invitados con un refresco?

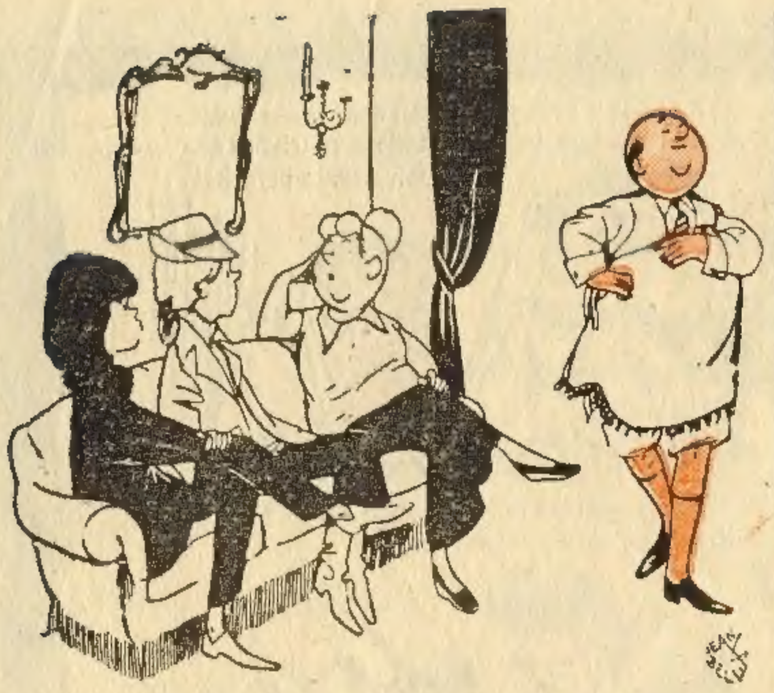
En una reunión de artistas en la que abundan las actrices de teatro, ¿sabría distinguir a la dama más caracterizada?

Si organiza un banquete al que ha de asistir un tenedor de libros, ¿pondrá a la derecha o a la izquierda al tenedor?

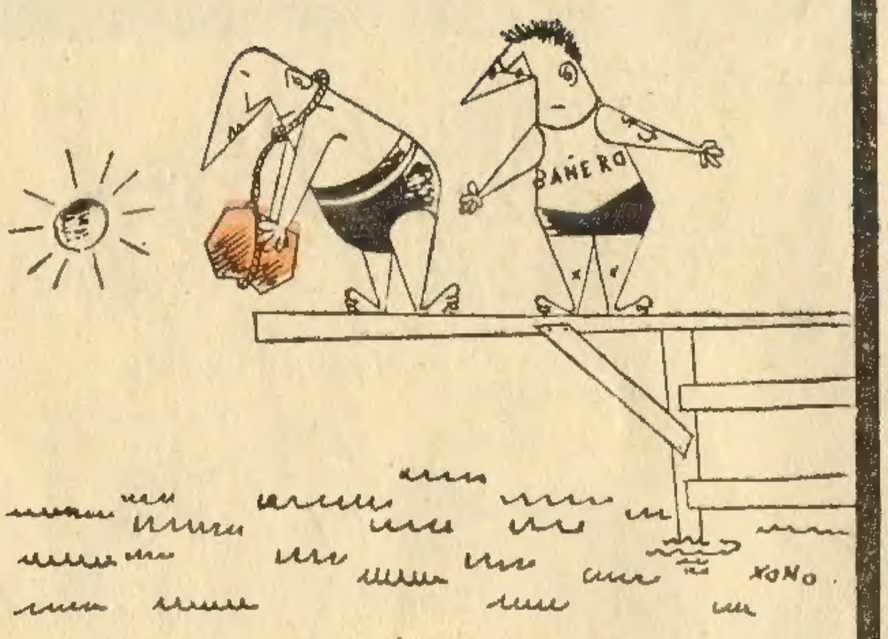
Si en un banquete le ponen un plato condimentado con cebolla, ¿se debe repetir?

Si entra usted en una cafetería acompañado de don Enrique, ¿está feo pedir un café solo?

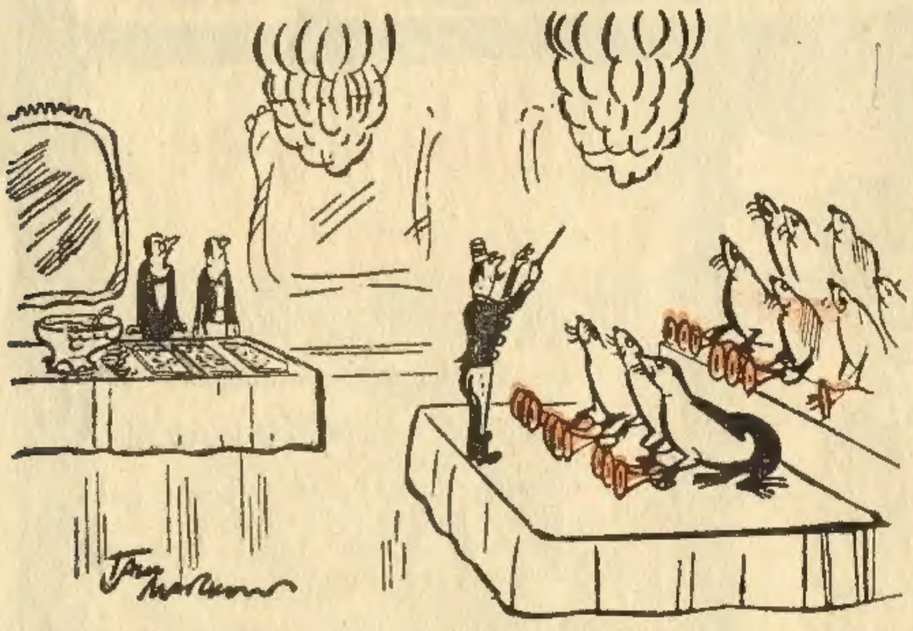
HILARIO



—No le hagáis caso; sólo quiere demostrarnos que no le gustan nuestros modelitos.



—Tú haz lo que quieras, pero yo creo que se puede aprender a hacer el muerto sin tirarse con piedra.



—¿Quién contrató a la orquesta?

—¡Ojalá me hubiera casado con Ernesto! ¡El nunca pescaba nada!

—Este pulverizador de pintura tiene demasiada fuerza.

—¡Hombre! ¡Me alegro de que los marcianos no sean como la gente se imaginaba!

—¡Si, atrae a los hombres, pero sólo recibo proposiciones para barrer sus jardines!

—¡Ahí lo tienes! ¡Ya te dije yo que tenía que haber bebido mucho para llegar a casarse con ella!

RIFFIFI INFANTIL

Los dos pequeños, fingiendo dormir en sus camitas, miraron la esfera luminosa del despertador.

Al señalar la media noche, saltaron silenciosamente al suelo. A tal hora, sus padres estarían en el cine de estreno...

Lo habían venido observando durante todo un mes, apuntando cuidadosamente fechas y salidas para que cuando llegara el momento oportuno la cosa no pudiera fallar.

El mayor de los dos pequeñajos entreabrió sigilosamente la puerta del cuarto de la chacha.

La chacha era el peligro más grande que obstaculizaba la ejecución del "golpe", pero habían dado con el único medio de silenciarla... Aquella tarde le habían regalado los niños "El Quijote", diciendo que era una novela que habían radiado años atrás. Ahora, la chacha, con la luz aún encendida y el libro caído al lado de la cama, dormía pesadamente. Ni el estallido de una bomba podría despertarla.

—¿Duerme?

—Duerme...

Los niños, que tan bien tenían preparado el asunto, llegaron a la cocina para ver si encontraban la despensa abierta. Pero no. Cerrada, y bien cerrada estaba. La chacha, en su última ronda antes de irse a la cama, siempre se cercioraba de ello.

Sin amilanarse, cogieron la caja de herramientas y pasaron al comedor que estaba pared con pared con la cocina.

Sacando el martillo y un escoplo, el niño mayor, sin cambiar ya palabra con su hermanito, fue golpeando la pared bajo el trinchante, tumbado en violenta posición, mientras el otro le iluminaba con una linterna.

Media hora después, según tenían calculado, habían hecho un agujero por el que podía deslizarse el pequeño. Este, portando la linterna, desapareció en la angosta perforación. Dos minutos, cinco... y el niño reapareció llevando en sus manos, triunfal, el tarro de la mermelada.

—¡Por fin es nuestro! —exclamó el mayor.

—Sí —sonrió el otro— Mañana, cuando lo descubran, no quedará ni una cucharadita.

Entonces, súbitamente, se encendió la lámpara del comedor, y la cruda luz hizo contraer las pupilas a los dos ladronzuelos que habían llevado a cabo el "golpe" perfecto.

Cuando se acostumbraron a la claridad, pudieron ver a sus dos hermanitas en el umbral, también en pijama, con los brazos cruzados.

—Vaya —dijeron con vocecita fría e impersonal—. Vemos que lo habéis logrado.

—La verdad —se tocó las trenzas una—, no os juzgábamos tan hábiles.

—De todas formas, no os hemos perdido de vista.

—Conviene llevar un buen control de los movimientos de la familia... —dijo la pecosa que hablara en primer término.

—¿Vosotras sabíais? —empezó, rabioso, el niño menor.

—¿Estábais al tanto...? —farfulló el otro.

—Desde hace por lo menos dos semanas —explicó calmosamente la de las trenzas—, en que os liásteis a apuntar horarios y a rondar por debajo del trinchante.

—Hoy —completó la pecosa—, al decirnos la chacha que le habíais regalado un libro, y comprobar que se trataba, nada menos, que de "El Quijote", hemos tenido la certeza de que estábais dispuestos y lo teníais todo listo para el "golpe".

—¿Y qué queréis? —tembló de rabia uno de los chicos.

—La mitad de la mermelada, naturalmente —declaró la de las trenzas, con toda tranquilidad.

—¿Cincuenta por ciento? —se encresparon los pequeñajos— ¿Después del trabajo que nos hemos tomado?

—No os queda elección...

—Que no, ¿eh? Nos la comeremos ahora mismo.

Viendo que iban a cumplir lo prometido, las dos niñas se pusieron a gritar, despertaron a la chacha, y ésta rescató el tarro de la mermelada.

Cuando volvieron los señores del cine, se lo contó todo, y los chicos durante una semana se quedaron castigados y sin postre.

¡A punto de conseguir su propósito, habían sido víctimas del "riftifi" de sus hermanitas!

PEPE GREY

—Y otra de las ventajas, es que pueden jugar con ello cualquier número de personas

—¡Vamos, vamos! ¡Alguien tiene que ser el último de la cola!

ROMANCE DE LOS AMORES IMPOSIBLES

¿Cómo quieres que te quiera
niña del hermoso pelo,
si en un extremo tú estas
y yo estoy en otro extremo?
Si digo día, tú, noche;
si digo blanco, tú, negro;
si digo siempre, tú, nunca;
si digo ahora, tú, luego
Si digo almejas, tú, gambas;
si digo truchas, tú, mero;
y si digo yo entremeses,
tú coges y dices: huevos.

¿Cómo quieres que te quiera,
niña del hermoso pelo?
Si somos los dos distintos:
tú eres rubia y yo, moreno:
tú eres alegre y yo, triste;
tú eres rolliza y yo, enteco;
tú eres mujer y yo, hombre;
tú, de Cádiz; yo, de Oviedo;
tú, salerosa; yo, sobrio;
tú, hepática; yo, dispéptico;
tú, habladora; yo, callado;
tú, modista; yo, ingeniero.

¿Cómo quieres que te quiera,
niña del hermoso pelo?
Te paso, que ya es pasar,
que no vengas al «Liceo»,
a escuchar «La Flauta Mágica»,
«Turandot» o «Rigoletto»,
y llegues, como llegamos
los que gustamos del género,
muy tempranito al teatro,
que está vacío y no lleno
cuando el telón se levanta,
mas cuando el acto primero
ha dado fin, ¡oh, sorpresa!,
se ha llenado el coliseo
de buenos aficionados
que, sin el menor respeto
te molestan con rumores,
con tratatracas y cuernos.

¿Cómo quieres que te quiera,
niña del hermoso pelo?
Me han dicho que no me guar-
[das
las ausencias que merezco,
pues con Pepito o Juanito
te entregas, loca, al «flirteo»;
me han dicho que se te escurre
de las manos el dinero,
que te entregas a la lente-
juela que da gusto verlo,
y hasta me han dicho que tie-
[nes
una letra en el protesto.

¿Cómo quieres que te quiera,
niña del hermoso pelo?

El Marqués de Santillopis

—¡Déjeme terminar! Habla..., ¡cuatro idiomas!

—¿Demasiado duros?

PASTILLAS DE GOMA

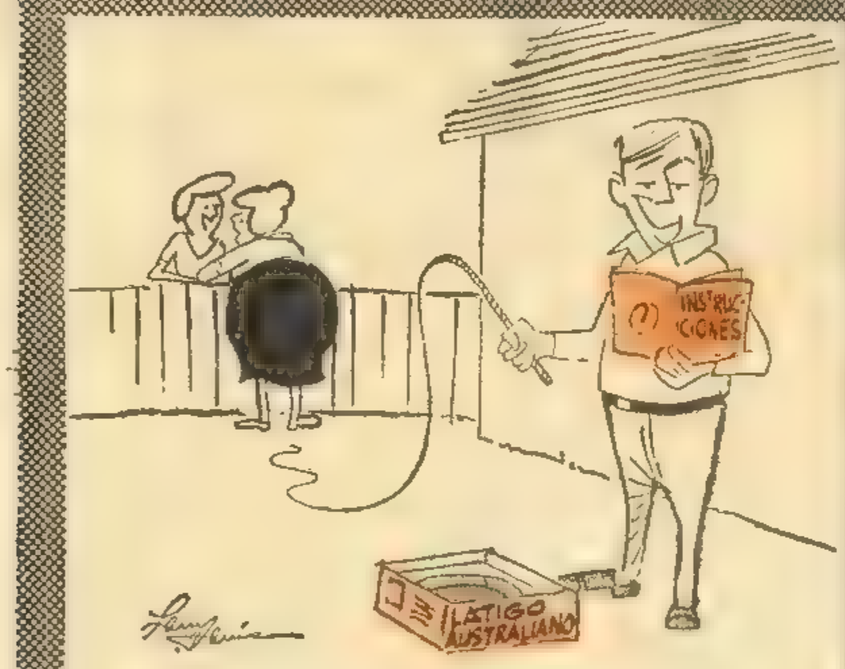
GOMINOLAS

fresa . *naranja* . *limón* . *menta* (DE VENTA EN FARMACIAS)

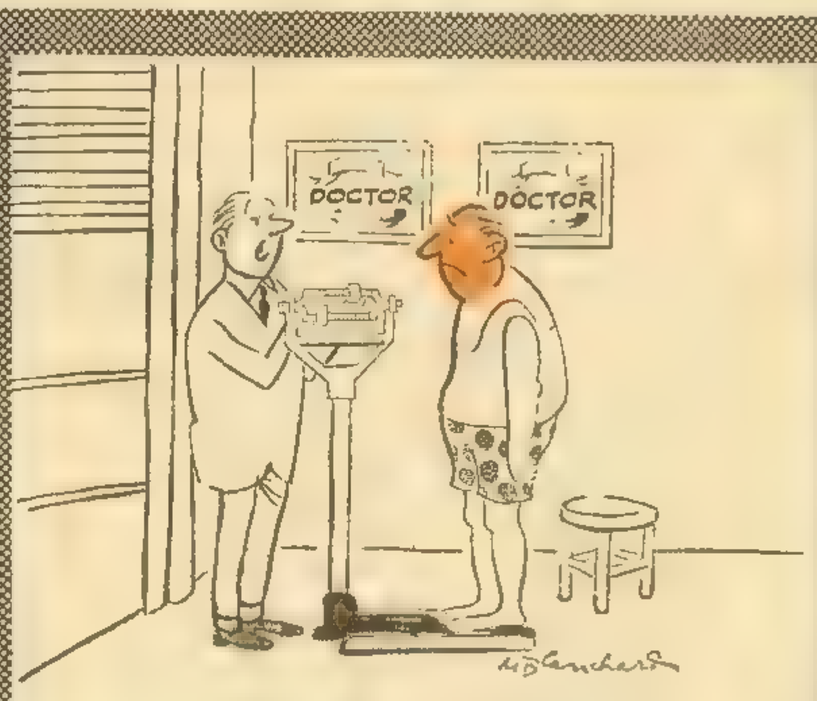
—¿No te dije la última vez, que mi padre no quería que siguieras viéndome, Carlos?

—¡Un momento! ¡Corten! ¡Corten!

—Bueno, y si tengo que portarme como un hombrecito, ¿por qué no puedo fumarme un purito?

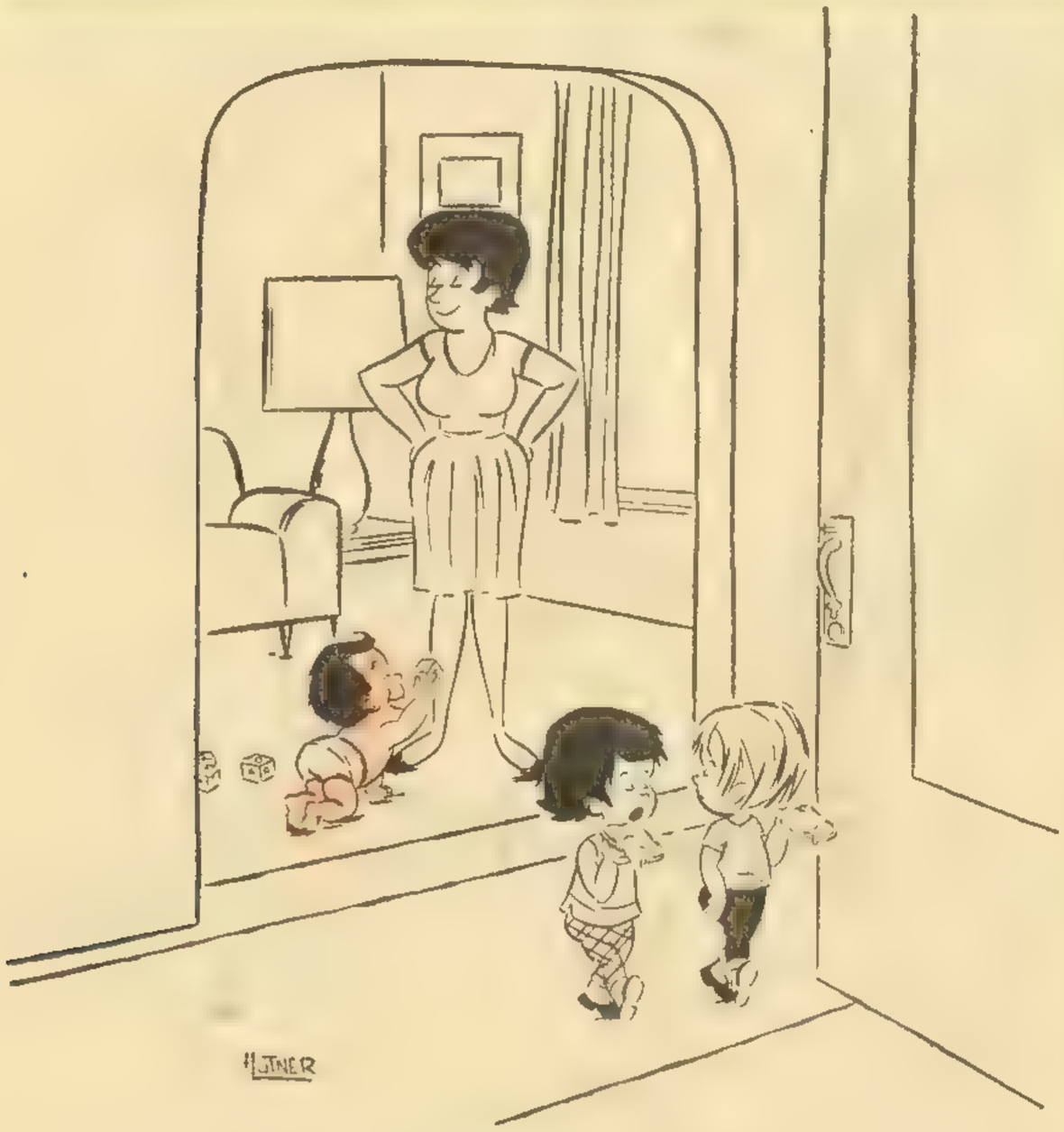


—«Primero elija un objetivo adecuado...»



—¡Tiene usted que perder quince kilos o crecer quince centímetros!

—¡Ya me está fastidiando que no sonría también el de arriba!



—¡No me extraña que le hagan más caso que a mí! ¡Es un solemne pelotillero!

—¡No me lo diga: puedo adivinarlo! ¡Mujeres al volante, no falla!

NUESTRA ODIOSA PAGINA DE CRITICA

(Escriben para usted: A. Turnes y J. Perich)

LOS GARAJES Y LA HIGIENE

Para cualquier caballero con coche, hablarle del garaje es ahondarle aún más una terrible espina que lleva clavada en el fondo de su corazón y de su cartera. De su cartera decimos porque hoy toca tratar el tema crematístico (vulgo: pesetas). Dejar un coche en el garaje tiene una tarifa oficialmente establecida —tarifa que no citamos para no alarmar a los que tienen solicitado un "600"— pero por lo visto este precio no llega a cubrir los espantosos gastos que proporciona mantener un automóvil quietecito en una especie de almacén y entonces se inventa lo del **lavado.** ¿Qué es lo del lavado? Lo siguiente: usted además de pagar X pesetas por guardar el coche debe pagar dos **lavados** cada mes, con lo cual la tarifa aumenta deliciosamente. Si no está conforme con ello, automáticamente el garaje disminuye de tamaño y le dicen sonriendo animosamente que no cabe un solo "600" más. Uno paga, claro. Y tiene el coche más limpio que los chorros del oro, porque un lavado cada quince días (dos al mes) es mucha higiene... Uno casi llega a temerse que la carrocería se gaste al año de soportar este régimen intensivo de duchas que le cuestan un ojo de la cara y las gafas del otro.

NO ESTAMOS TAN ADELANTADOS, CARAMBA

No, señor. Se nos han subido los humos con eso de la técnica. Y resulta que no hemos avanzado tanto. ¿Pruebas? Muy sencillo: soliciten ustedes un teléfono. A estas alturas el teléfono ya no sorprende a nadie. Reconocemos que es una maravilla, pero hace ya años que se dio con él. Bueno, a lo que íbamos. Ustedes pidan un teléfono. Suponemos que ya sabrán que cuando llegue el momento tendrán que desembolsar una cantidad respetable. De acuerdo. ¿Lo hemos dicho ya? Por si acaso lo repetiremos: ustedes pidan un teléfono. Y... dispónganse a esperar. Meses. Años. No, su instalación no corre a cargo de un señor que los fabrica en sus horas libres. Toda una potente compañía se encarga de ello. Esperen. Tengan calma. Pero, mientras llega el tan cacareado artefacto, hagan el favor de no ir diciendo por ahí que hay que ver lo bien que van los adelantos. Porque hay adelantos con atrasos.

UNA LATA: LA PROPINA

Muchò se ha dicho sobre la propina. Que si humilla, que si no hay derecho, que ya va incluida en el servicio... Pero como de todas las cosas de las que se habla mucho, se hace muy poco. Nosotros a los que nadie nos da un real por escribir inteligentísimas críticas y por nuestra ímproba a la vez que inútil labor de mejorar el mundo, estamos en contra de la propina. Y más en contra de lo que empieza a ser costumbre en algunas cafeterías, que son esos lugares en los que se va a tomar Coca-Cola y whisky. Bares en los que corresponden unos 5 camareros por cliente. Uno que apunta, otro que limpia la mesa, otro que sirve, otro que no sirve, etc... Esto suele resultar divertido porque da movimiento, aunque claro, el servicio no mejora ni un ápice. La diversión se termina a la hora de pagar en que las cinco manos se tienden anhelantes en busca de la propina. Una vez en la calle y hacer cuentas comprobamos con horror que las propinas han superado el valor de las consumiciones. ¡Qué ya es valor, caramba!

SOLO PARA MEDICOS

NOTA: Esto va dedicado sólo a los médicos. Si algún lector pillín había iniciado su lectura a pesar del título, le rogamos abandone inmediatamente y no se meta donde no le llaman. Gracias.

Tal como se está poniendo en las capitales la cosa del aparcamiento, debería buscarse alguna solución razonable para los médicos. Un médico no suele tener el coche como lujo y muchas veces el problema del aparcar puede llegar a convertirse en drama. Una visita de urgencia no puede supeditarse a una búsqueda de veinte minutos dando vueltas como un tonto por la manzana. Actualmente se deja a criterio del agente de la autoridad el poner o no una multa al coche de médico mal aparcado. Para evitar abusos de una parte y de otra debería colocarse un distintivo visible en dichos coches que les permitiera el aparcamiento en lugares prohibidos por los otros, así como una permanencia indefinida en sectores de Zona Azul. Pensar que la multa ya será cobrada en la factura médica no es correcto.

¡MENOS SALDO, SEÑORES!

"¡Tiramos las existencias!" "¡Liquidación total!" "¡Desbarajuste de precios!"... Miles y miles de cartelitos semejantes pueblan los escaparates de las tiendas una vez pasadas las fiestas navideñas. Y tiene su explicación que no hace falta explicarla por obvia. Sin embargo, esta sana costumbre se ha ido extendiendo de un modo alarmante. No hay mes del año en que no se anuncien rebajas, saldos, liquidaciones. Unas veces por derribo del local, otras por ampliación, otras porque sí... Y ocurre lo que tenía que ocurrir, que nadie cree ya en las tonterías estas, porque nadie puede creer que el dueño de unos almacenes se pase todo el año perdiendo dinero y por lo tanto si no pierde dinero, cuando vendía el producto que ahora rebaja, nos estafaba elegantemente y encima nos dejaba satisfechos. Esperamos que los autores de la idea se den cuenta de que están echando piedras a su tejado y alguna les puede caer en la cabeza. Porque lo que hace, dicho en pocas palabras y en lenguaje de la calle que es muy pintoresco, es "enseñar el plumero". Hemos dicho.

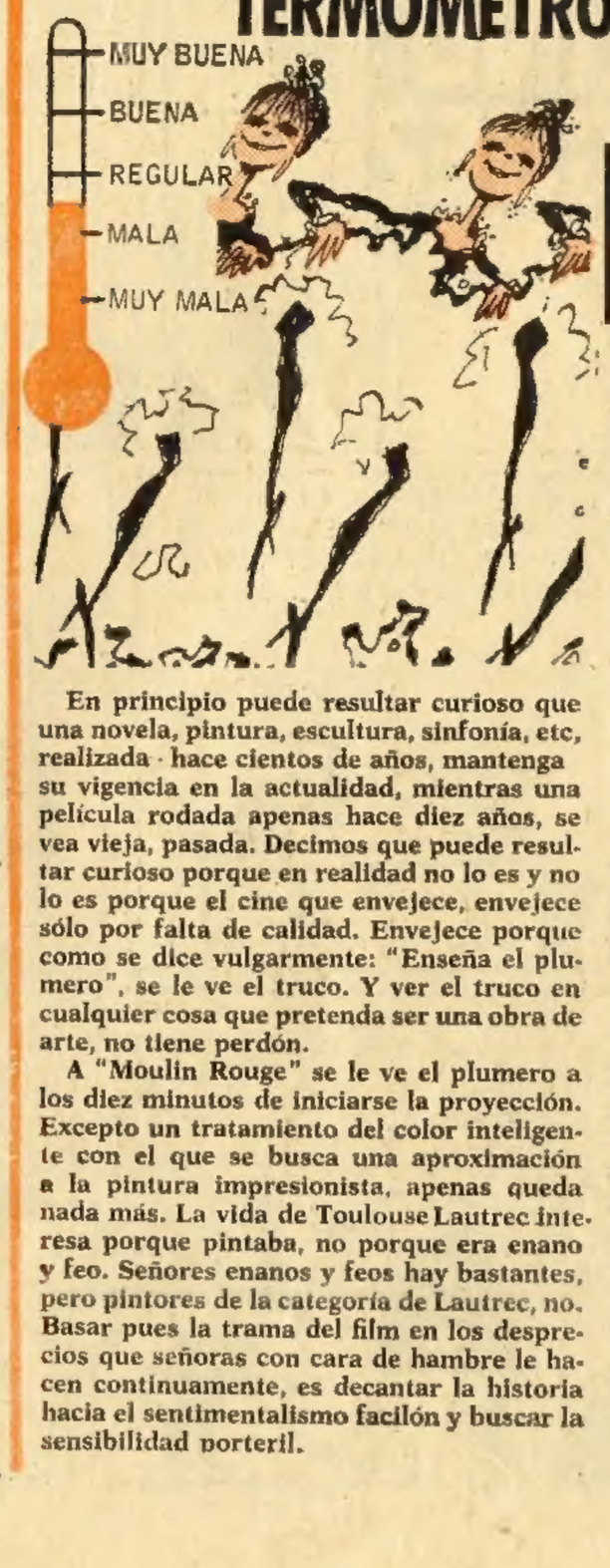
EL MAL HUMOR DE LOS TAXISTAS

Ya sabemos que existen tipos maliciosos que se permiten hacer chistes sobre el posible significado de las letras S.P., que llevan algunos coches. Contra la creencia general y a pesar de las pruebas aportadas en su contra, nosotros hemos logrado descubrir su verdadero significado: Es ni más ni menos que SERVICIO PUBLICO. Comprendemos perfectamente la sorpresa de nuestros lectores ante tal afirmación, la cual, podemos asegurarlo, está hecha tras severos informes.

Quizá los únicos que desconozcan este significado, sean los conductores de tales vehículos, que muchas veces nerviosos, tras diez o doce horas de volante por la ciudad —cosa muy comprensible, lo del nerviosismo— se dedican al insulto grosero y descarado a los conductores de "600" que se permiten adelantarlo. Estamos seguros que incluso Camilo José Cela se ruborizaría ante algunos de los adjetivos calificativos que estos señores dedican sin tener en cuenta la presencia de niños, señoritas y señoras en el vehículo. Nosotros teníamos una ligera idea sobre la existencia de unas ordenanzas sobre el uso de tales palabras.

TERMOMETRO CINEMATOGRAFICO

MOULIN ROUGE



NACIONALIDAD: Norteamericana
DIRECTOR: John Huston
INTERPRETES: José Ferrer, Zsa Zsa Gabor

En principio puede resultar curioso que una novela, pintura, escultura, sinfonía, etc, realizada hace cientos de años, mantenga su vigencia en la actualidad, mientras una película rodada apenas hace diez años, se vea vieja, pasada. Decimos que puede resultar curioso porque en realidad no lo es y no lo es porque el cine que envejece, envejece sólo por falta de calidad. Envejece porque como se dice vulgarmente: "Enseña el plumero", se le ve el truco. Y ver el truco en cualquier cosa que pretenda ser una obra de arte, no tiene perdón.

A "Moulin Rouge" se le ve el plumero a los diez minutos de iniciarse la proyección. Excepto un tratamiento del color inteligente con el que se busca una aproximación a la pintura impresionista, apenas queda nada más. La vida de Toulouse Lautrec interesa porque pintaba, no porque era enano y feo. Señores enanos y feos hay bastantes, pero pintores de la categoría de Lautrec, no. Basar pues la trama del film en los desprecios que señoras con cara de hambre le hacen continuamente, es decantar la historia hacia el sentimentalismo facilón y buscar la sensibilidad porteril.

Doroteo Martí habrá palidecido de emoción y enverdecido de envidia al oír las frases que los protagonistas sueltan sin enrojecer de vergüenza: "Mitigar la pena", "Paliar el dolor", "Amar desde el primer segundo", "Salir del fango y el lodo del vil arroyo", etc..., etc...

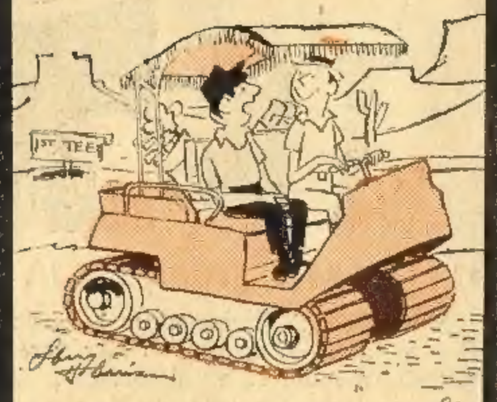
En el film, Toulouse Lautrec, pinta como podría ser empleado de Hacienda o fabricar camisetas de felpa. No importa en absoluto. Por supuesto aparecen de fondo todos sus cuadros y en los diez primeros minutos de proyección, vemos al artista sentado en una mesa del Moulin Rouge, bebiendo botellas enteras de coñac, mientras sobre el mantel de la mesa realiza en pocos segundos toda su obra pictórica. Después de esto el público ya puede descansar tranquilo. Zsa Zsa Gabor cantará la pegadiza melodía que tanto éxito tuvo, en un horrendo "travelling" visto unos veinte millones de veces en todas las películas en las cuales una señora rubia o morena canta una melodía pegadiza.

Los bajos fondos son lo bastante bajos fondos como para horrorizar a doña Elvira, y el tremendo complejo del pintor porque tiene las piernas cortas se repite tantas veces que hasta el espectador acostumbrado a seriales radiofónicos, puede comprender lo que sufre Toulouse Lautrec

José Ferrer, además de poner cara de señor con barba y complejo de piernas cortas, camina sentado que debe ser pesadísimo. Para compensar cuando sale entero se le ve de espaldas. Todas estas cosas es lo que llamamos: "Enseñar el plumero".

PERICH

-¿Qué es esto, mamá?



—Pero..., ¿tan accidentadas son aquí las pistas de golf?

—¿Qué tal, hermoso?

HISTORIAS para PODER REIR

-Una pareja que llevan cinco años de casados, se entretienen una noche recordando su noviazgo.

-¿Sabes por que me gustaste tanto desde el primer momento?-dice ella risueña.

-No, ¿Por qué?

-Porque no eras uno de esos tipos que tienen una técnica estudiada para enamorar. En realidad, a pesar de que habías estado en la Armada, me diste la impresión de ser tímido, espontáneo. Todavía recuerdo la facilidad con que te ruborizabas de cualquier cosa. Recuerdo...

La chica callo de golpe al ver que su marido se había puesto rojo como un tomate.

-¡No me digas que todavía te ruborizas como un colegial!-le dijo admirada.

-Claro que sí-contestó él riendo-No tengo más que aguantarme la respiración un rato. Es lo que llamamos entre los lobos de mar la técnica del muchacho tímido.

En el diario "Morning Time's" de Santa Catalina(Ohío), apareció el siguiente anuncio: "Todos los alumnos de la escuela superior de Riverview han recibido sus tarjetas de calificaciones. Los padres de familia que no hayan visto las de sus hijos, sírvanse llamar al teléfono 3057.

*

James Strother, que dirige un programa de televisión en el que se especializa en dar bromas pesadas a la gente, anunció una vez que iba a subastar el derecho de arrojarle una tarta de crema a la cara. La subasta estuvo muy animada. Pronto llegaron las ofertas a 200 dolares. En este punto una dama de aspecto sosegado ofreció con calma, pero con firmeza, la suma de 225 dolares. Habiendo hecho la postura más alta, ganó el derecho; extendió un cheque por la cantidad y lanzó el pastel con certera puntería haciendo blanco en el rostro de Strother. Al día siguiente el banco rechazó el cheque por falta de fondos.

*

Una pareja de estudiantes universitarios, deseosos de casarse, presentaron al rector argumentos convincentes de cómo pueden vivir dos personas más barato que una

-Ya lo sé-repuso éste- dos podrán, pero tres no.

ESTA USTED MUY FILOSOFICO, AMADO JEFE.
SI, CREO QUE VOY A COMPRAR UN CEREBRO ELECTRONICO. CUALQUIER EMPRESA QUE SE PRECIE DE MODERNA, NECESITA UN TRASTO DE ESOS...
VOY AHORA MISMO A ENTERARME DE LAS CONDICIONES. CREO QUE ELIMINA MUCHO PERSONAL... HASTA LUEGO

ESTOY LIQUIDADO. CON UN CEREBRO ELECTRONICO DE LOS BARATOS Y CON MUCHAS FACILIDADES DE PAGO...
DEBERE PREPARAR UNA HERMOSA CARTA PRESENTANDO MI DIMISION, SIEMPRE SERA MAS HONORABLE PARA MI...
MIENTRAS, DON APOLINO...
DESEO COMPRAR UN CEREBRO ELECTRONICO DE LOS BARATOS Y CON MUCHAS FACILIDADES DE PAGO.
AL MOMENTO, SEÑOR.
ESTE MODELO ES PERFECTO. SUMA, RESTA COMPUTA QUINIELAS DE FUTBOL Y DA BALANCES EXACTOS AL CENTIMO... UNA MARAVILLA.
CON EL PODRA ELIMINAR DE SU EMPRESA VEINTICINCO EXPERTOS CONTABLES.
¡HUMMMM!
¿YA DE VUELTA, AMADO JEFE? ¿COMPRO EL CEREBRO ELECTRONICO?
NO, NO ME INTERESA.
HICE UNOS LIGEROS CALCULOS Y SALDRIA PERDIENDO DINERO...
NO ENTIENDO.
UN CEREBRO ELECTRONICO QUE SUSTITUYE VEINTICINCO EMPLEADOS INTELIGENTES Y CON GRANDES SUELDOS, NO SALE A CUENTA CAMBIARLO POR USTED, QUE ES MEDIO TONTO Y GANA UN SUELDO MISERO.

DDTGRAMA

(64)

por J. BAY

Modo de resolverlo

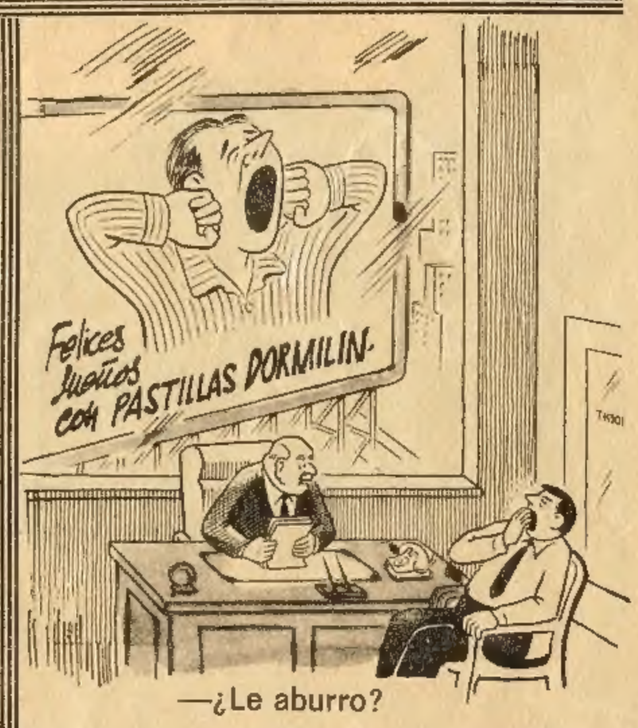
Las flechitas señalan el lugar donde empieza la palabra, que puede continuar vertical u horizontalmente, si así lo indica otra flechita sin definición. Las definiciones no se limitan, únicamente a referencias formales, sino que también admiten interpretaciones ingeniosas. Las fotos, sirven de definición, pudiendo significar el nombre del fotografiado o lugar que represente, así como su profesión o cualquier circunstancia que vaya unida a él. Las líneas de trazo grueso y las definiciones indican el final de una palabra.

La solución se publicará en el número siguiente.

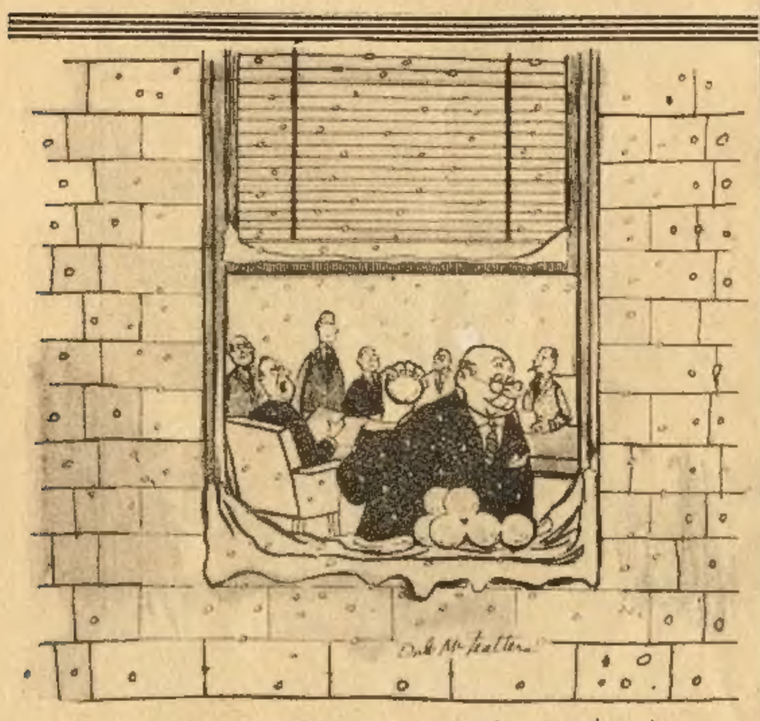
SOLUCION AL N.° ANTERIOR

—Trescientas noventa, cuatrocientas... Gracias... Ahora llévese este pedazo de chatarra de mi colección.

—Hemos tenido suerte de que estuviera usted por aquí.



—¿Le aburro?



—¡La reunión comenzará cuando el presidente termine de jugar con las bolas de nieve!

—Debe ser la nueva era del hielo, de la que venían hablando nuestros sabios.

—¡Silencio! Me parece que el jefe quiere decirnos algo...

¡Son los mejores!

porque

Cola-Cao *les dió*

¡SALUD! ¡FUERZA! ¡VIGOR!

PRINTED IN SPAIN - IMPRESO EN ESPAÑA